

***VENERABLE HERMANDAD DE PENITENCIA Y  
COFRADÍA DE NAZARENOS DE NUESTRO PADRE  
JESÚS DEL PERDÓN EN SUS TRES CAÍDAS,  
MARÍA SANTÍSIMA SALUD DE LOS ENFERMOS Y  
FUENTE DE SALVACIÓN, APÓSTOL SAN PEDRO Y  
SANTA ANGELA DE LA CRUZ.***

***XVI EXALTACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA SALUD DE  
LOS ENFERMOS Y FUENTE DE SALVACIÓN***

***María Luisa Gómez Almansa***

***24 de Mayo de 2014.***

*En un suspiro de amor,  
Quiero alabarte, Señora,  
En un suspiro de amor,  
Porque ha llegado la hora,  
Con Tu permiso, Señor,  
De hablar de La que, es mi Madre,  
Por ser Tu Madre, Perdón.  
De contarte, Bella Flor,  
Lo que mi alma atesora,  
Tornándome en trovadora,  
De Tu Divino Candor.  
Tu Virginal Resplandor,  
Y Tu perfecta Hermosura,  
Tu carita de Dulzura,  
Cautivó mi corazón.  
Yo busqué Tu Advocación,  
Por azares de la vida,  
Queriendo curar la herida,*

*Que la enfermedad abrió.  
Y esa herida se cerró,  
Por medio de Tu Ternura,  
Por la exquisita Finura,  
Del agua que da Tu fuente.  
Entraste como un torrente,  
Por el caudal de mis venas,  
Y yo quiero Nazarena,  
Vivir en Tu devoción.  
Buscando la salvación,  
De esta alma pecadora,  
Que Te ruega y que Te implora,  
Con singular letanía.  
Preciosa Virgen María,  
Que Eres en Tu barrio el Cetro,  
Nacida de un Real Cedro,  
Y unas manos bendecidas.  
No pongo a mi lengua bridas,  
Para venir a exaltarte,*

*Pues llevo como estandarte,  
El amor que te profeso.  
Teniendo el corazón preso,  
Cautivo por dos amores,  
Mi Virgen de los Dolores,  
Y mi Salud de San Pedro.  
Lo pregono y no me arredro,  
Sé que, Madre, sólo hay una,  
Pero tengo la fortuna,  
De que el amor de los hombres,  
Te pusiera tantos nombres,  
En esta tierra mariana,  
Que te nombró Soberana,  
Por el designio Divino,  
Pues te eligió con tal tino,  
El bendito Espíritu Santo,  
Que se produjo el encanto,  
De Tu Pura Concepción.  
Yo pido Tu bendición,*

*De Inmaculada Patrona,  
Con sombrero o con corona,  
Rocío, de mi pasión,  
Mi temprana devoción,  
Dolores del alma mía,  
Y hoy Te rindo pleitesía,  
A Ti, Salud, Madre Santa,  
Y rendida ante Tus plantas,  
Vengo a pregonar Tu Gracia,  
Tu belleza, Tu elegancia,  
Y Tu boquita entreabierta,  
Y Tu mirada despierta,  
Tus ojos tan penetrantes,  
Tu destello fulgurante,  
Y Tus cejas dibujadas,  
Tus lagrimitas Sagradas,  
Y Tu gracioso mentón.  
Que me atrapa el corazón,  
Tu compostura Serena,*

*Y Tus pestañas morenas,  
Y Tu nariz perfilada,  
Por Hernández cincelada,  
Con magistral perfección.  
Y me llena de emoción,  
El fruncido de Tu ceño,  
Y es motivo de mi ensueño,  
El llanto de Tu aflicción.  
Y provocan mi pasión,  
Tus labios tan sonrosados,  
Sutiles y delicados,  
Y Tus manos primorosas,  
maternales y amorosas,  
Y Tu vientre candoroso,  
Nido cálido y Glorioso,  
Para Jesús del Perdón.  
Cuna de La Concepción,  
De Tu Hijo Mediadora,  
Con Tu Gracia Sanadora,*

*Fuente de la Salvación,  
No tienes comparación,  
Eres colmo de Virtud,  
Mi Virgen de La Salud,  
¡Para Ti es mi Pregón!*

*Reverendo Padre, Don Juan Enrique Sánchez Moreno, flamante delegado episcopal para las HH y CC de la Diócesis de Cádiz, sea enhorabuena, director espiritual también, de nuestra Hermandad y del Consejo local de HH y CC, Señores miembros del Consejo Local de Hermandades y Cofradías, Hermano Mayor de la Hermandad de mi otro amor, Dolores, Andrés Losada, Juntas de gobierno, saliente y electa de la Venerable Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Perdón en Sus Tres Caídas, María Santísima Salud de los enfermos y Fuente de Salvación, Apóstol San Pedro y Santa Ángela de la Cruz,*

*mis queridas compañeras de trabajaderas,  
cofrades, hermanos en Cristo y María.*

*Señora, aquí estoy para hablar de Ti pero,  
déjame antes, aunque Tú seas, siempre lo  
primero, mostrar mi agradecimiento más  
profundo a la junta de gobierno de ésta, Tu  
Hermandad, mi Hermandad, que ha tenido la  
generosidad de confiarme este honroso  
privilegio de exaltarte. ¡Gracias de todo  
corazón!*

*Y gracias, no sólo por eso sino, también por la  
magnífica acogida que me habéis brindado,  
desde el primer momento en que puse los pies  
en esta casa. No suele ser fácil llegar a una  
Hermandad, cuando ya perteneces a otra y en  
cierta manera, hay un prejuicio que, en  
algunas ocasiones te precede pero, no ha sido  
este mi caso. Sólo bastó venir con la verdad,  
para hallar esa misma verdad en los que aquí  
me recibían.*

*De ese modo, encontré una Hermandad abierta  
donde, en ningún momento me sentí extraña,*



*antes todo lo contrario, arropada e incluso mimada por todos.*

*Gracias a la cuadrilla de costaleras y al cuerpo de capataces y contraguías por el cariño con el que me habéis tratado desde el primer ensayo, haciendo gala de vuestra paciencia para enseñarme este arte del costal y perdonar con exquisita tolerancia mis errores de novata.*

*Gracias a mi familia, a mis padres que, me educaron, respetando los valores humanos y cristianos, tal y como hay que hacerlo, predicando con el ejemplo.*

*A mi marido, que siempre me ha animado en mis benditas locuras y ha excusado con bondad mis ausencias de tantas noches de ensayos y tertulias.*

*A mis hijos que, me ofrecieron desde el primer día, sus consejos, sus costales y en este caso, me convertí en discípula y ellos en mis maestros.*

*Gracias, a mi amiga, a mi capataz que, con el mismo cariño que pone al tocar el llamador de Tu Palio, Salud, me trajo un día de la mano a ésta, Tu casa, y ha dado el toque, siempre elegante, para decirme “a esta es”, cambia tu*

*costal por este atril, tus zapatillas por estos folios y tu faja por el amor a la Madre de Dios y haz la mejor levánta que puedas hacerle a Nuestra Señora.*

*Y eso haré, Noelia. No sé si, con los nervios, cogeré ventaja en la llamada o si me quedaré dormida en la delantera, quizás pierda el paso de la marcha o... es posible que me dé un sofoco por la emoción, igual, me quedo sin voz a la recogida y... seguramente, estaré al borde de la taquicardia en esta particular chicota pero, te aseguro que, el amor cierto que me trae hasta Sus plantas, no permitirá que se doblegue mi ánimo en el empeño. Igualaré en esta única trabajadera, con honestidad para “meter el cuello”, con humildad para mostrarme ante mi Madre y con toda la fuerza que me infunde Su mirada, me erguiré, segura de que, me amparará en esta bendita carga. “Ya estoy puesta”. Cuando quieras, ¡llámame, mi capataz! ¡Que me voy con Ella al cielo!*

*¡Al cielo! Como aquella primera vez que, tuve la suerte, Salud, de mirarte cara a cara y pude*

*zarandear Tu pena y que ésta se fundiera con la mía.*

*Desande entonces el camino de nuestros encuentros de tantos y tantos jueves en los que, desde el anonimato de una acera, Te abordaba con mil preguntas y esperaba impaciente Tus mil respuestas. Había tanta gente pendiente sólo de Ti, extasiados ante Tu belleza. Y Tú guardabas silencio, sólo me pedías paciencia. Esa paciencia que, sabe mejor que nadie, como resoplan mis pulsos, a que saben mis sueños, que color tienen mis miedos, el aroma de mis ilusiones, mis intentos de pedirte una oportunidad para, estar cerquita de Ti. Y cuando Tú quisiste, se detuvo el tiempo y la vida y tuve paciencia para abrir el alma y sentir el abrazo de Tu mirada, la caricia de Tu piel, el susurro de Tu voz.*

*¡Ay, Madre mía! ¡Aquella primera vez!*

*Lo preparaste todo para que fuera tan sencillo, quizás porque, sabes lo que aprecio la sencillez en las cosas que no precisan de exageraciones.*

*¡Me cogiste por sorpresa! Inesperadamente.*

*Ahí estabas Tú, con esa belleza propia e inconfundible, que Te caracteriza, Mujer entre las mujeres, Madre entre las madres, Reina entre las reinas.*

*Majestuosamente vestida, como corresponde a Tu regia dignidad, y como sólo sabe hacerlo José David, esperabas sobre aquella sencilla peana de madera para ser trasladada desde el presbiterio del templo a Tu casa de hermandad. El hecho de poder cruzar mi mirada con la Tuya en esa cercanía, perturbaba mis sentidos de una forma inquietantemente grata. El corazón galopaba en mi pecho como, si quisiera dar un salto hasta Tus manos y enredarse entre Tus dedos. Examinaba Tu rostro milímetro a milímetro, queriendo grabar Tu esencia en mi alma. Lo recorrí una y otra vez hasta que, cerré con fuerza los ojos un instante y allí estabas Tú. Con el mismo efecto que, cuando miras una luz muy brillante y al entornar los párpados la luz persiste en la retina, así quedaste guardada en mí para siempre. De pronto, alguien dijo ¡venga, quien la vaya a llevar! Y yo, me aparté sabiendo que, era de las últimas en llegar y no*

*me correspondía tal privilegio, ya tenía bastante con vivir aquel momento íntimo donde sólo se encontraban los más allegados.*

*Pero, quisiste tejer con esmero esa red de amor que, nos atrapa definitivamente en Tu regazo y le hiciste un guiño al bueno de Manolo, y digo bueno porque, no cabe en mi boca un calificativo más a su medida. Y él me dijo: ¡Venga! ¿Quién, yo? Sí, tú. ¡Venga, cógela!*

*El corazón, ya no me galopaba en el pecho porque, atraído como a un imán, había saltado entregándose perdidamente a Tus manos y estaba enredado entre Tus dedos haciendo mil filigranas, como el perrillo que, loco de contento, sabe distinguir las manos de su amo. Y eso está claro, Tú eres mi dueña Salud, y abriste el caudal inmenso de mi devoción, convirtiéndote en Luz y Guía de los trajines y afanes de mi vida.*

*Aquella noche, Salud,  
Me cogiste por sorpresa,  
Y como bien sabes Tú,*

*Con la pura sencillez,  
De La Madre, que embelesa,  
Me envolviste en aquel sueño,  
Y soñé, estando despierta.  
Desde entonces vivo en él,  
Rendida ante Tus amores,  
Y no hicieron falta flores,  
Ni gladiolo, ni violeta,  
Ni rosa fina y coqueta,  
Para aromar Tu vergel,  
Y no fue de menester,  
Cubrirte con un dosel,  
Que remarcara Tu trono,  
Pues, no hubo desentono,  
En la madera sencilla,  
Que sirvió de peanilla,  
A tan Divino Tesoro.  
No pudo plata, ni oro,  
Eclipsar tanta belleza,*

*Y asumiendo Tu Realeza,  
Sabido que Tú, Eres todo,  
Se rindieron con decoro,  
A Tu Virginal Pureza.  
¡Ay, Dios mío, que lindeza!  
Que no fueran los varales,  
Los que cerraran umbrales,  
A Tu amor, de tal grandeza,  
Que no lo alzaría la fuerza,  
De los mejores costales.  
Y no fueron esenciales,  
Ni marchas de poderío,  
Ni bandas de gran tronío,  
Ni piezas procesionales,  
Ni tesoros musicales.  
Ni bambalinas bordadas,  
Ni peana repujada,  
Ni fina candelaría,  
Ni rizos de cerería.*

*Y no es un disparate,  
Ni estoy loca de remate,  
Si digo que lo genial,  
Fue, no llevar un costal,  
Pues no hizo falta, Lucero,  
Pegarme al respiradero,  
Buscándote en el reflejo,  
Que cautivara el espejo,  
De cualquier escaparate.  
¿Es o no un disparate?  
¡Esa es la realidad!  
Quien quiera ver, Te verá,  
Sin boatos y sin lujos,  
Sin adornos ni artilugios,  
Reina de la humanidad,  
Porque, hasta Cristo lo dijo,  
Por La Madre se va al Hijo,  
¡Él y Tú, Sois la Verdad!*



*No se dé por entendido que, todas estas ornamentaciones artísticas no son de mi agrado. Todo lo contrario. La maravillosa artesanía que dota de esplendor y majestad a nuestros Titulares es, sin duda, uno de los mayores aciertos de la expresión cofrade andaluza. La plata y el terciopelo, el oro y la pedrería, luces de cera, flores, aromas, ritmos musicales, andares costaleros, todo ello, conforma una exquisita forma de plasmar la catequesis pública por medio de nuestras cofradías. Pero, si las formas nos hacen perder de vista el fondo, es decir, si todas estas maravillas concebidas para ensalzar a las verdaderas maravillas que son Jesús y su Bendita Madre, cobran de alguna manera un protagonismo más allá del que les corresponde, estaremos equivocándonos gravemente.*

*A Cristo y María, debemos ungirlos y honrarlos con el mejor perfume de nuestra casa pero, jamás podrá ser más apreciado el perfume que La Madre y El Hijo. Eso sería como darle más valor a las ropas que cubren a nuestra madre terrenal que, propiamente el amor que le*

*tenemos a la que nos dio el ser. A nadie se le pasaría por la mente querer más a sus padres con ropa elegante que con las más humildes de andar por casa. De la misma manera, no podemos limitarnos a ser nazarenos de una fe de jueves Santo, de túnica y capa, ni costaleros y costaleras sólo de costal y marcha. Nuestro compromiso, adquirido libremente, así nos lo exige, pues su misma definición es bien explícita “promesa de una obligación contraída”.*

*Y esa promesa no es otra que, una promesa de amor. Y puesto que, la esencia de la Semana Santa, es la esencia misma de nuestra fe, no podremos más que proclamar el Evangelio que asienta sus verdades, según las reglas cofrades y en el nombre del Señor y Su Bendita Madre.*

*Esto es:*

*¡Que Dios es Amor y que todo el Amor de Dios se manifiesta en Jesucristo, Dios y hombre verdadero! ¡Que María Santísima, concibió por obra y gracia del Espíritu Santo, sin mácula y por eso es Virgen Madre! ¡Que el Dios de nuestra fe es un Dios cercano al hombre,*

*comprometido con todos y cada uno de los hombres, mujeres, niños y ancianos, sean blancos o negros, católicos, judíos o musulmanes, ricos o pobres, incluso creyentes o ateos porque, Dios es liberador de las flaquezas humanas y lleno de misericordia de amor y de Perdón! ¡Que murió por nosotros y que resucitó para siempre, dejándonos el legado de la mediación poderosa de nuestra Bendita Madre e Inmaculada Madre de Dios, Santa María de La Salud!*

*¡Ay, Salud! Déjame que te pida eso, Madre mía, la salud de las personas que, a esta hora se agarran a la fe desde la enfermedad. Déjame ponerme cerca de Tu fuente y baldear las almas y los cuerpos de los que sufren.*

*Rezad conmigo por los necesitados, pidamos porque esta misma noche llegue el milagro. En este momento, la oración de los enfermos descansa en nuestra voz. Porque, la Virgen de la Salud tiene en sus manos el milagro para los ojos que lloran. Ella puede enmarcar la luna, detener el tiempo con sólo pensarlo, y disponer del día y de la noche. Por eso, también te pido Señora, que no permitas que nos quiten los*

*símbolos religiosos de los colegios, que no falten las capillas en los hospitales y lugares públicos, que sepan nuestros niños a qué sabe el abrazo de María, sin que sean rechazados del vientre materno, que encontremos el refugio de nuestros problemas en la oración ante una imagen bendita de Jesús y la Reina de los Cielos. Que nos dejen soñar, que podremos gozar de la Gloria, que podamos ejercer nuestro derecho a ser creyentes sin sufrir persecución de ningún tipo, que no perdamos el norte los que nos declaramos cofrades y demos ejemplo de coherencia y rigor, que tengamos siempre presente que, la fidelidad a nuestra Hermandad esta por encima de la vanidad personal porque, no se nos olvide que, somos un espejo importante en el seno de la Iglesia y en la sociedad. La ropa sucia no se exhibe impunemente, se lava y se aroma para volver a lucirla como de estreno. No es serio proclamar la bondad y el amor como meta de buen cristiano, mientras tenemos la piedra escondida en la mano, presta para arrojarla donde más duela. Que practiquemos la caridad, Señora, y que la crueldad humana quede lejos como un mal sueño. ¡Cofrades, recemos por*

*quienes pretenden diseñar una sociedad vacía e hipócrita! Porque, el Señor así nos lo demanda a través de sus enseñanzas “Bienaventurados los misericordiosos porque, ellos alcanzaran misericordia” Perdona y serás perdonado.*

*Y hablando de Perdón,*

*¡Qué bonito fue llevar a Jesús del Perdón sobre mis hombros! ¡Que privilegio más grande! Madre e Hijo juntos ¿Qué más se podría pedir? Santa María de La Salud con su Hijo amado Jesús del Perdón en sus brazos, se encaminaba a presentar al Niño Dios en el templo. Se estremece el alma y el corazón se enciende como las candelas, al elevar la mirada y verlos y sentirlos tan cercanos.*

*Dos palomas de blancura,*

*Al Templo de Jerusalén,*

*Llevan de ofrenda divina,*

*La Virgen y San José.*

*Según la ley de Moisés,*

*Y estando purificada,  
Al Padre, con regocijo,  
Salud, presenta a Su Hijo,  
La Palabra, consumada.  
Y en Simeón revelada,  
La presencia del Mesías,  
Así, le anuncia a María:  
“Tu corazón será herido,  
Pues de Tu vientre ha nacido,  
Para vivir este Niño,  
Desvelando Su cariño,  
A este mundo descreído.  
En la cruz será ofrecido,  
Su cuerpo, Su juventud,  
Un modelo de virtud,  
Para nuestra salvación,  
Sufriendo la humillación,  
Y la humana ingratitud”.  
Y allí, estaba mi Salud,*

*Y en los brazos de María,  
Divino fruto traía,  
Para Su presentación.  
Jesús, Niño del Perdón,  
Dulce Trigo de Belén,  
Y quise abrazarlo también,  
Porque en Sus ojos veía,  
Esa mirada de amor,  
Que el Chiquillo me ofrecía.  
Fue entonces, cuando entendía,  
La causa de mi fervor,  
Y el porqué de mi alegría,  
Porque en mis hombros tenía,  
Todo el Amor de mi Dios,  
Y el de Su Madre, María.*

*Todas y cada una de las ocasiones en las que,  
he tenido el privilegio de llevarte, Bendita  
Madre, han sido especiales y cargadas de  
emoción y sentimiento pero, si cabe destacar*

*alguna, fue la salida extraordinaria, con motivo de Tu 25 aniversario, Salud. Era doblemente extraordinaria la ocasión para mí porque, además significaba mi bautismo de costal ya que, por motivos de la lluvia, no habíamos podido procesionar durante dos larguísimos años en Jueves Santo. Así lo tuvisteis a bien Tu Hijo Jesús y Tu, Señora. Y ya se sabe, donde hay patrón...*

*La cuestión es que, en esta ocasión, empezamos los ensayos a principios del mes de Agosto, con la fresquita. Y como era de suponer, no pocos sudores fueron los que derramamos en aquellos días. !Hay que fijarse la "caló" que da el costal y la faja fuera de temporada!. Además, una servidora por motivos puramente fisiológicos de la edad, sufre de unos incómodos sofocos que, provocaron en más de una ocasión la arria repentina del paso en pleno ensayo. !Juaniii, para el paso, por Dios que me muero! A esto había que sumarle el considerable peso que, equitativamente me correspondía llevar y que, nunca aciertas a saber cuánto es pues, todo depende también de la inclinación de la calle, los cables, las*



*pendientes de aguas, las alcantarillas, los baches que... en La Linea, dicho sea de paso, apenas hay... Y si esto era poco , la dichosa fobia que siento por unos insectos que, hacen su aparición estelar en verano y que, parecen sentir una atracción hacia mi persona porque, todas se vienen hacia mi ¿Será verdad que huelen el miedo? Total que, en medio del ensayo, allí estaba yo pataleando como podía para esquivar a los bichos y pidiendo perdón a mis compañeras por tan insufrible corriente de la primera. Todo aquello me hacía presagiar, que viviría una experiencia inolvidable para la que, me había estado preparando durante dos largos años y medio.*

*Los días previos a aquella extraordinaria salida, estuvieron cargados de actos y nervios, muchos nervios. Tenía una inquietud por dentro que, no acertaba a controlar, por más que me lo propusiera, literalmente me había quitado el sueño.*

*La vida en Hermandad se había hecho más intensa y tuve la oportunidad de conocer a fondo la gran labor que, realizan muchas personas, verdaderamente comprometidas con*

*su Hermandad. Una entregada y trabajadora Junta de Gobierno, con su Hermana Mayor al frente, un prometedor y eficaz grupo joven, dirigidos por José David, unas dedicadas y expertas bordadoras, unas experimentadas costaleras, capataces y contraguías, un barrio volcado con su Hermandad con vecinos admirables, en definitiva, una gran Hermandad, de la que, ahora yo también, a mayor orgullo para mi, formo parte.*

*Y !Por fin! Llegó el día tan esperado y deseado por todos. Y...*

*Saliste como una Reina,  
De Tu barrio de San Pedro,  
Con esa hermosura Tuya,  
Con la que a Ti te parieron,  
Y es que Tu carita, Madre,  
No existe en el mundo entero.*

*Y en Tu palio, Soberana,  
La noche se volvió día,  
Porque bajaron del cielo,*

*Para Tu candelería,  
Los que contigo se fueron,  
Las luces de su alegría.  
!Que guapa ibas , Señora!  
Por las calles de Tu pueblo,  
Y Te llevaste contigo,  
Dulzura del Jueves Santo,  
Las plegarias de Tus Hijos,  
Bajo el blanco de Tu manto.*

*Que fue la Gloria del Cielo,  
El poder estar contigo,  
Veinticinco años benditos,  
Y a nuestro lado tenerte,  
Como Madre del Perdón,  
Y de la salud La Fuente.*

*Porque lo quisiste así,  
Para cumplir nuestro sueño,*

*Y es que, no hay Madre más buena,  
Mi Virgen de La Salud,  
Reina de La Linea Entera.*

*De aquella ocasión, escribí unas líneas al día siguiente que, me permito repetir en estos momentos porque, esa era mi sensación en aquel momento, y sigue perdurando hasta hoy mismo. Y así decía:*

*Ha llegado la hora de la reflexión, después de vivir intensamente, los últimos días que, sin duda alguna, marcan un antes y un después en mi vida. Quiso Dios que, fuera una mujer afortunada. Me lo ha hecho ver a lo largo del medio centenar de años que me ha regalado.*

*Me creó a través de unos padres maravillosos, con un ramillete de hermanos y hermanas inmejorables.*

*Puso en mi camino, al mejor compañero, amigo, marido y confidente que pudiera yo imaginar.*

*Me regaló lo máspreciado y amado para una mujer, mis tres hijos, mis tres claveles que, componen el jardín de mi vida, cada uno de ellos con la fragancia más exquisita, con la tersura y la frescura de las flores nuevas.*

*Me da también mi Jesús, hijas que, sin haberlas parido, me duelen en las entrañas como si de ellas hubieran salido, y me reconfortan con su presencia y con su dulzura y con su mirada y con su sonrisa.*

*Compuso también, mi buen Dios, una sinfonía de amigos, de esos de verdad, con los que, nunca me falta un hombro, ni una mano, ni un abrazo, ni tan siquiera un silencio cuando no hay nada que decir, salvo, nada más y nada menos "estar al lado".*

*En los tiempos que corren, me da la oportunidad de tener el pan de cada día, el sustento del cuerpo al que, tan poca importancia le damos algunas veces y sin embargo, sólo tendríamos que abrir los ojos y mirar con atención, para ver lo fácil que es tener a alguien al lado al que le falta hasta un mendrugo que llevarse a la boca.*

*Si todo eso era poco, me puso a los pies de Su Madre. No le veía la cara pero, La sentía tan cerca. A la Madre de Dios, a la Madre mía, a la Madre Nuestra. A La Fuente de Salvación, a La Dadora de Salud, a La Patrona Excelsa, a Dolores Divina, a Rocío de Gloria, a La Esperanza Eterna, a La del Amor Maternal....*

*A La Madre. No voy a negar la dureza y el sufrimiento corporal. Podría decir que, me duelen hasta las pestañas pero, tengo un regustillo tan bonito por dentro. Tengo nuevas y buenas amigas entre mis compañeras de trabajaderas. Costeras, fijadoras, corrientes, desde la primera hasta la sexta, sois grandes niñas, todas y cada una de vosotras, incluidas las capataces y contraquías. Me dio tiempo a pensar, a pensar mucho. Me dio tiempo a llorar, y a reír y a rezar, y a cantar y a pedirle a SALUD, salud. Ella sabe, todo lo que le conté y yo sé todo lo que me dio Ella.*

*Gracias Salud, Madre mía,  
Por ver cumplido mi empeño,*

*Te prometí que, lo haría,  
Y aquí me tienes, cumpliendo,  
La promesa que aquel día,  
Te hice por mi hermano enfermo.*

*Y aunque, su alma volaba,  
Porque, se quebró su cuerpo,  
Sé que, a Tus brazos llegaba,  
Tu hijo Manuel, al cielo,  
Mientras que yo Te rezaba,  
Por ese nuevo lucero.*

*Y mira si es grande Tu amor,  
Que para darme consuelo,  
Y apaciguar mi dolor,  
Me ofreciste Tu pañuelo,  
Impregnado de calor,  
Con Tu maternal desvelo.*

*La promesa esta cumplida,  
Pero, de aquí no me muevo,  
Tu, me tendrás de por vida,*

*Ya eché anclas en Tu Puerto,  
Y mientras quiera la cuadrilla,  
Mientras aguante mi cuerpo,  
Andaras en zapatillas,  
Sobre mis pies costaleros.*

*Tengo en casa, en un lugar preferente, un mosaico con una preciosa imagen de Nuestro Padre Jesús del Perdón que, me entregó esta Hermandad y de lo cual estoy muy agradecida pero, no me siento merecedora. Un desgraciado accidente trunco lo que, tenía que haber sido, una noche magnífica de cantes por saetas en homenaje a esa gran persona y cantaor que fue "El Cai".*

*¿Que mejor ocasión que esta para tenerlo de pleno derecho?*

*Yo voy buscando Tu Luz,  
Jesús mío del Perdón,*



*Quisiera ser como Tu,  
Para tener una Madre,  
Que se llamara Salud,  
Tu que mandas capataz,  
manda callar a La Linea entera,  
Pa que se pueda escuchar,  
Los pasos que llevan sus costaleras.*

*Este pasado Jueves Santo fué de nuevo un día especial. Afortunadamente, hace tiempo que sueño despierta, viendo pasar a mi vera, todo un mundo repleto de sensaciones cuando aflora la primavera de Dios.*

*Y precisamente Dios, personificado en Nuestro Padre Jesús del Perdón y Su Bendita Madre, Nuestra Señora de La Salud, me han regalado sensaciones entrañables que, jamás podré olvidar.*

*He visto, en rostros anónimos, por ser desconocidos, esa mirada de amor, de fé, de esperanza, de agradecimiento.*

*He visto, lágrimas de ancianos que, se saben cercanos a Su presencia absolutamente cercana.*

*He visto, la ilusión, en la mirada con ojos brillantes, de niños que, sin capacidad de entendimiento aún, sabían, sin embargo, que hay que echarles besos y tocar Su manto.*

*He visto, enfermos agarrándose a su fé, pidiendo salud con gritos del alma. ¡Salud, Señora, Salud!.*

*He visto, juventud, preciosa juventud, que al paso de La Virgen, se ensimismaba mientras hacia la señal de la cruz.*

*He visto, un río humano, acompañando fervoroso a Jesús y a María en el regreso a Su barrio.*

*He oído, sonos de ensueño que, se apoderaban de nuestro ritmo para mecer a La Madre de Dios.*

*He oído, plegarias que brotaban desde lo más hondo de corazones abiertos.*

*He oído, el crepitar de cirios orgullosos de morir poco a poco en tan Divina compañía.*

*He olido, el aroma del incienso que, nos recuerda que, hay que elevar nuestra oración como su humo.*

*He olido, el perfume de las flores, que convierten en jardín Su paraíso.*

*He olido, la cera derretida de una vela que se acaba lentamente.*

*He saboreado, de faldones para adentro, una cuadrilla sólida, responsable, firme y comprometida.*

*He saboreado, un apretón de manos, una palabra de aliento, una oración compartida, un andar en armonía.*

*He tocado el cielo con el alma,  
En cada levantá de mi Señora,  
Porque, al cielo convocaba la llamada,  
Por elevar lo que, al cielo corresponda.  
¡Al cielo yo me voy! ¡Que ya es la hora!  
¡Al cielo, capataz, que ya estoy puesta!  
¡Al cielo, yo me voy con mi Salud!*

***¡Al cielo, yo me voy con mi Señora!***

***Ya está Salud en la calle,  
Y su blanco se refleja,  
Como joya esplendorosa,  
De tan Virginal Doncella,  
Va La Reina de San Pedro,  
Mecida por arpilleras,  
Con femeninas cadencias,  
Porque por amor La llevan,  
Mujeres disciplinadas,  
Sus hermanas costaleras.  
Acompasando los pasos,  
Con la mayor sutileza,  
Sienten, sufren, tiemblan, lloran,  
Se desgarran y Le rezan.  
Fajas firmes, alpargatas...***

*O pies limanado las piedras,  
Lastimandolos con llagas,  
Y costales que sostengan,  
El empuje insoportable,  
De las seis tranajaderas.  
!Todas a una muy juntas!  
!Todas juntas, con firmeza!  
No digan que las mujeres,  
No llegarán donde quieran,  
Codo a codo y hombro a hombro,  
!Levantamos lo que sea!  
La voz de mando que dice:  
!Vamos al cielo con Ella!  
!Paso lento, racheao!  
!Derecha en esa trasera!  
Se escucha un cante que rompe,  
!Otra mujer de mi tierra!  
Y en la saeta, quietud.  
La gente esta conmovida,  
Apretada en las aceras,*

*Y por Su cara de Reina,  
La Virgen de la Salud,  
Derrama lágrimas tiernas.  
En un derroche de amor,  
Como Ella misma hiciera,  
Con El Hijo que parió,  
Hay mujeres que ahora sufren,  
Con la Madre del Perdón.*

---

*Eres Madre del Perdón, Reina del amor,  
Eres Madre del Perdón, Dueña de mi corazón,  
¡Dios Te salve Salud de mi amor!,  
De La Línea Eres Tú la bandera,  
Y se alegra al poderte llevar,  
Con fervor, la mujer costalera.  
¡Dios te salve Salud de mi amor!,  
Eres Reina y Madre de San Pedro,*

*Que llena sus calles al pasar,  
Y Te colma en plegarias y rezos.  
Eres luz en los días oscuros,  
Eres bella y Fuente de bondad,  
Llévanos Madre de gracia eterna,  
De Tu mano al Padre celestial.  
(Y de noche un ángel bajó,  
Que a María sobresaltó,  
No temas Tú, mi niña de amor,  
Que del cielo me ha enviado Dios,  
Tu vientre Bíblico brotará,  
A Jesús del Perdón nos traerás,  
Salud, al Hijo lo concibió,  
Y a San Pedro llegó.) bis.  
Y al verla Su barrio cantó,  
Y así Le habló:  
(¡Dios te salve María!  
Llena eres de gracia,  
El Señor es contigo,*

*Y bendita Tú eres,  
Entre todas las mujeres,  
Entre todas las mujeres,  
Y bendito es el fruto,  
De Tu vientre, Jesús.) Bis.*

*¡Viva La Virgen de la Salud!  
¡Viva la Reina de San Pedro!  
¡Viva la Madre del Perdón!  
¡Viva la Madre de Dios!*

*!Ahí quedó!*





